

## Escuchar a niños, niñas y jóvenes, a sus familias y comunidades

# Escuchar: una disposición y una condición para el diálogo y la conversación



Un paso sencillo pero a la vez complejo para la transformación de la educación. Los límites de la escuela no están en sus muros, de ladrillo y de cemento.

**E**scuchar, la primera de cinco claves, bien podría ser la fundamental cuando de la educación se trata, pero también cuando pensamos la política, o asumimos la construcción de la sociedad en su conjunto. Desde el arte de la pregunta planteada por la mayéutica, el encuentro y concurrencia en el ágora que evoca a los ciudadanos o la tensión con los poderes hegemónicos que plantea la movilización social, el escuchar como antesala y condición para el diálogo y la conversación sigue siendo tan valioso como necesario para proponer hoy las claves de la educación, donde los actores de primer orden son precisamente, niños y niñas, jóvenes, familias y comunidades.

El escuchar, entonces, en el caso del IDEP, alude a una postura institucional de reconocimiento, de sensibilidad, de opción ética sobre las implicaciones, alcances, límites y posibilidades de su propósito misional centrado en la producción de conocimiento en educación y pedagogía. Escuchar, deviene en un asunto de la mayor relevancia en tanto reconocimiento del otro, de los otros, en el juego de las prácticas y en la configuración de los problemas que se agrupan y tematizan en el conjunto de los estudios y los proyectos que desarrolla.

Del otro en sus procesos de individualización y subjetivación, de los otros en la pasión construida y mediada en el juego de relaciones, de las interacciones, de la emulación y la cooperación. Tanto en la escuela como en los múltiples escenarios de la ciudad, circulan, gravitan, emergen y se potencian diferentes saberes, todos los cuales no han pasado la ritualización curricular, ni tienen una pretensión de formalización, pero reclaman, hoy más que nunca, un espacio que los visibilice.

La escuela como escenario y como epicentro cultural es ante todo un tejido de relaciones, entrelazadas en una y mil voces, un rumor incesante, vivo y dinámico que necesitamos urgentemente aprender a escuchar. Este es el mérito de Tonucci a propósito de su sueño sobre una ciudad de los niños, o la opción de Victoria Regia, que traduce unos principios anclados en la pedagogía de la escucha. Esta clave nos plantea en la cotidianidad de cada momento, en el

compromiso político de hacer del escuchar una disposición y una condición para el diálogo, para la conversación.

Por otro lado, la clave busca hacer resonancia y entrar en tensión con nuestras concepciones sobre el acto educativo, sobre los sujetos y actores allí involucrados, niños, niñas, jóvenes, familias, comunidades, con una intencionalidad anclada en el enfoque de derechos: generando y propiciando las condiciones para la participación real desde la visibilidad, el reconocimiento y el apoyo.

En diferentes estudios realizados por el IDEP, desde la visión de conjunto de los componentes que estructuran el proyecto misional, y de manera particular, en aquellos que han centrado la pregunta por la construcción de saberes escolares, de esos otros saberes, no disciplinares que habitan y constituyen la escuela o que permiten hacer un acercamiento diferente a aquella, se hace evidente la potencia de esta clave, lo sugestiva para la acción, lo necesaria para un Instituto que genera conocimiento y que también quiere ser “escuchado” en las instancias de decisión de la política pública en educación, de la ciudad, del país.

Allí se encuentran las experiencias y proyectos visibilizados y compartidos en los estudios sobre Arte y Corporeidad (2013-2014), Lenguajes y Comunicación (2013), Saberes tecnomedios de niños, niñas y docentes (2013-2014), los procesos del aprender y sus mediaciones en los escolares del Distrito Capital (2014), los saberes y mediaciones en torno a la relación escuela y familia (2014), las prácticas éticas y estéticas para la convivencia en la escuela UAQUE (2013-2014), La escuela y la ciudad: una mirada desde los derechos de los niños, las niñas y los jóvenes de los colegios distritales de Bogotá, D.C. (2014). Escuchar también es generar saber sobre el saber, estar atentos al movimiento, a la palabra, al gesto.

Por otra parte, esta clave plantea no pocos retos en la generación y creación de rutas metodológicas que capten la peculiaridad de las voces que habitan la escuela y la ciudad. Escuchar es, entonces, una opción que parte



La escuela como escenario y como epicentro cultural es ante todo un tejido de relaciones, entrelazadas en una y mil voces, un rumor incesante, vivo y dinámico que necesitamos urgentemente aprender a escuchar.

del reconocimiento del otro y de los otros. Quizás a ello se alude cuando de manera reiterada nos preguntamos por los sentidos de la escuela, o por las miradas a experiencias situadas y la relevancia que concedemos a la vivencia, al sujeto en situación y sus procesos de subjetivación. Y es desde esta capacidad de escucha, que además es una actitud investigativa, que podemos redimensionar los límites, las fronteras y los alcances de lo que le es propio al IDEP, la producción de conocimiento en educación y pedagogía.

El ejercicio de la escucha, como disposición y condición para el diálogo y de la conversación, plantea un reto permanente, ineludible: generar formas y modalidades cada vez más audaces que garanticen la participación de niños, niñas, jóvenes, familias y comunidades en el acto educativo, en el proceso de investigación de su propia realidad. Quizás esta sea la clave de las claves, y en ella estén en gran parte las posibilidades para la transformación de la escuela, la cual pasa necesariamente por una transformación de nosotros mismos, de los adultos, de las instituciones, del gobierno de la ciudad en relación con los niños, niñas y jóvenes; pero también de ellos, nuestros escolares, nuestros colegiales, sus familias y comunidades con relación a su participación en el proceso de formación. Quiere esto decir que las fronteras y los límites de la escuela no están en sus muros, de ladrillo y de cemento. Que las fronteras y los límites están ante todo, en nuestras mentes, en unos oídos que no quieren escuchar, en unos ojos que no quieren ver, en una mano que no quiere estrechar otras manos, en un cuerpo que elude el abrazo de otros cuerpos, de otros seres humanos. Paulo Freire ya lo advirtió hace unos años. Nosotros tenemos, hoy el compromiso pedagógico, político por cierto, de hacerlo realidad: escuchar, dialogar, conversar.

A propósito del “escuchar” y como una manera de ilustrar la apuesta IDEP y la articulación y visión de conjunto que los estudios hacen tanto de referentes conceptuales como de opciones metodológicas, bien vale la pena mencionar un estudio pensado, construido y desarrollado a propósito de las cinco claves, pero con un especial énfasis en la primera, denominado “La escuela y la

ciudad. Una mirada desde los derechos de los niños y niñas y jóvenes de los colegios distritales de Bogotá D.C”.

En este estudio se ha otorgado especial atención a la voz de niños, niñas y jóvenes quienes han expresado de diversas formas su vivencia con respecto a la garantía, el disfrute, el goce o la vulneración de sus derechos en la escuela y en la ciudad. En consonancia con el propósito central del estudio, centrado en la activa participación de niños, niñas y jóvenes en los procesos centrales de la vida social, y en relación con uno de los principios de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1989), que reivindica el derecho a la libre expresión y el derecho que tienen a ser escuchados; los instrumentos aplicados permitieron escuchar las voces de los niños, niñas y jóvenes, a partir de la activa participación de los mismos en las actividades propuestas. Estos instrumentos buscan no solo recoger la diversidad de relatos y expresiones de los estudiantes de todos los ciclos, sino la complejidad de sus universos simbólicos y culturales que han quedado plasmados en dibujos, imágenes, formas y objetos de colores que recrearon estas vivencias.

Escuchar a los niños, niñas y jóvenes a sus familias y comunidades ha implicado reconocer y validar las potencialidades de las ideas que los niños y las niñas comparten y entienden sus formas de ser y actuar, con el fin de sintonizarse con sus necesidades y expectativas frente a la escuela y en relación con la ciudad.

Producto de esa escucha atenta, se diseñó para la segunda fase del Estudio, una serie de comunic-acciones, que otorgan un protagonismo especial de aquellos en la elaboración colaborativa de piezas comunicativas y de herramientas didácticas que avancen hacia escenarios de garantía y goce de derechos.

Establecer diálogos estrechos entre adultos y niños y niñas ha sido una experiencia de mutuo aprendizaje y un ejercicio de comunicación que ha permitido entender que las imágenes fijas o en movimiento y las expresiones performativas y de ruptura de espacios cotidianos, son potentes estrategias de comunicación y acción de niños, niñas y jóvenes de hoy.